

XXXIV ° Coloquio Descartes: El malestar en psicoanálisis

Repetir el displacer

“El análisis, más que ninguna otra praxis, está orientado hacia lo que, en la experiencia, es el hueso de lo real.” (*)

La repetición es uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis ya que encuentra su aval en la práctica clínica.

Freud lo entiende así desde su *Proyecto de una psicología para neurólogos* de 1895.

En *Más allá del principio del placer* (1920) quedan situadas las coordenadas de la compulsión de repetición. Tanto el niño en su juego como el adulto en la cura analítica, repiten una vivencia displacentera. Esto no contradice el principio de placer sino que por el contrario, ese encuentro de la identidad llamado repetición, constituye por sí una fuente de placer, así se trate de la repetición de lo displacentero.

Este trabajo retoma dos cuestiones planteadas durante el *curso Freud-Lacan idas y vueltas. El concepto del análisis* acerca del texto de 1920. La primera es que la repetición no es exclusiva de niños y neuróticos en análisis sino que hace a la modalidad de lo necesario, es estructural. La segunda es la siguiente pregunta: ¿qué hace que el sujeto repita aquello que le causa displacer?

La elaboración de la repetición tiene distintos tiempos que se sitúan antes y después del *Más allá del principio de placer*. En ese texto, Freud, una vez que reformula lo que ha pensado hasta entonces acerca de la repetición, la enlaza a la pulsión, teoría que también cambia.

Uno de los antecedentes de la repetición se encuentra en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños* (1900), allí se retoma la explicación dada en el Proyecto acerca de la experiencia de satisfacción. Se trata de un displacer producto de la excitación y de la inscripción de una huella mnémica tras la percepción del objeto que produce satisfacción. En un segundo tiempo, cuando reaparece la satisfacción se reactivarán las huellas de displacer y las de satisfacción. Este ritmo hace del deseo freudiano: “la corriente que arranca del displacer (actual) y apunta al placer (esperado) buscando la identidad de percepción en las huellas mnémicas.

La repetición, en estos términos, es una satisfacción que se realiza, que querría repetir la percepción del objeto satisfactorio.

Con la lógica de la experiencia de satisfacción, también en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, se explica la experiencia de dolor o sufrimiento. En este caso, las huellas del

objeto nocivo producen una aversión primaria que Freud llama “defensa primaria” (trauma del acceso al lenguaje según Lacan) y de este modo explica la represión.

Por su parte, en *La interpretación de los sueños*, Freud da cuenta de la insistencia de algunas representaciones (*Vorstellungen*) que aparecen en las diversas formaciones del inconsciente: los sueños, actos fallidos, o bien el síntoma. Esta repetición o insistencia que busca recuperar las huellas perdidas es el retorno de lo reprimido.

Hasta aquí tenemos, la repetición que se explica por el mecanismo de represión vía la defensa primaria (1895) y la repetición en las formaciones del inconsciente vía el retorno de lo reprimido. El caso de la defensa primaria, se retoma durante el cambio de paradigma de 1920, en *Más allá del principio del placer*.

En relación con principio de placer-displacer, Freud afirma que el deseo es satisfactorio para una instancia (o sistema) e insatisfactorio para otra. Deduce que todo displacer es un placer que no puede ser reconocido como tal: el imperio del principio de placer niega la división entre lo que se afirma querer y lo que se impone desde el inconsciente, es una satisfacción ignorada e ineludible a la que Lacan llama goce del sujeto.

La segunda teoría de la angustia freudiana, dice que la pulsión, siempre parcial, es amenazante para la pretendida unidad que el yo exige. El yo es desconocimiento. Nada quiere saber de esa otra satisfacción inconsciente que lo determina y a su vez contraría sus ideales. Es a través de los ideales coordinados al yo, (las defensas secundarias), que el sujeto desconoce su ser de goce, ése que también es él. Freud se asombra al descubrir que la compulsión de repetición revive vivencias pasadas que no han sido placenteras ni satisfactorias en su momento. También refiere que este fenómeno halla su determinación en la temprana infancia, cuando la vida sexual infantil cuyos requerimientos amorosos y deseos edípicos inconciliables son insatisfechos, son denegados y por ello, vividos como una herida narcisista. No obstante, el sujeto repite un placer paradójal que no abandona y es la respuesta a la acción de las pulsiones. La representación ligada a la pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción o descarga plena. Esto implicaría volver al punto cero, sin excitación; al terreno de la pulsión de muerte. En 1920 se configura la nueva distinción entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte; la compulsión de repetición es presentada como el más allá.

Retomando el juego infantil que Freud observa en su nieto, el niño ante la ausencia de la madre hace aparecer y desaparecer un carretel. Es un juego que está en el lugar de un displacer que el niño quiere dominar. Los fonemas – Fort-Da – acompañan el juego y son leídos por Lacan como repetición significativa, siempre a favor del principio de placer en su intento de sometimiento o

dominio del displacer. El niño juega más a perder el objeto que a encontrarlo, de este modo en su juego es activo sobre lo que ha vivido pasivamente. Un sustituto simbólico inscribe entonces, la pérdida del objeto (que la madre representa).

Esta repetición significativa se ordena sobre un núcleo vacío, da cuenta de otra repetición siempre presente que es el punto a dónde ineludiblemente se va a parar: la repetición como real. La ficción fundamental (el fantasma o realidad psíquica de cada sujeto), sirve a las veces de recubrir ese vacío e indica el punto fijo, sin permutación, un real más allá, del cual el sujeto del placer/displacer se aparta y evita.

En un primer momento Freud hace equivaler inconsciente y repetición; luego pulsión y repetición y más adelante transferencia y repetición.

En *Recordar, repetir, reelaborar* (1914) plantea la compulsión de repetición asociada a la transferencia: “el analizado- escribe Freud -, no recuerda lo olvidado y reprimido sino que lo actúa, lo repite sin saber lo que hace. Aun así, reafirmemos que nada podría articularse en la cura analítica sin la repetición.

Este recorrido toma un carácter particular en la cura analítica, a la hora de los finales de análisis, como muestra Freud en *Análisis terminable e interminable* (1937) cuando describe la reacción terapéutica negativa. Durante el devenir de la cura o en los comienzos Freud ubica a la transferencia como motor y obstáculo, positiva o negativa; como resistencia y según las máscaras del amor y la hostilidad. Es a recordar que Lacan dice que sin transferencia negativa no hay análisis.

Para finalizar, una viñeta. Se trata de una nota al pie de página del *historial clínico de la Sra. Emmy von N.* a quien Freud trata en 1888.

Freud estuvo alojado en la finca de la Sra. Emmy. Durante esa estadía la visita un extraño que quiere agradecerle. Freud escribe en su nota: “Una vez que el hombre se hubo ido, ella me preguntó qué me había parecido y acotó al pasar: “Imagínese, este hombre quiere casarse conmigo”.” Freud dice que entonces se le aclaró qué le sucedía a Emmy, “por un lado ansiaba un nuevo matrimonio, (recordemos que era viuda), por otro, sus hijas, las herederas de la fortuna paterna, se oponían a ello, ese era el obstáculo para su propósito.”

Años después Freud se encuentra con un médico colega y le pregunta sobre ella. El médico no sólo la conocía, sino que la había tratado. Ella había escenificado con él (como así también con otros médicos) el mismo drama que con Freud. Quien así lo describe: “Emmy tras llegar a estados miserables, había premiado con un éxito extraordinario el tratamiento, para después enemistarse de

repente con el médico, abandonarlo y reactivar toda la dimensión de su condición enferma. Era, la “verdadera compulsión”.”

Resulta un caso ejemplar del intento de querer curarse y al mismo tiempo hacer fracasar el tratamiento, como levantar las represiones se vuelve insoportable viene a este lugar la transferencia negativa. La asociación libre inaugurada en aquellos años por Emmy, se transforma en una compulsión asociativa. El mismo carácter compulsivo de la pulsión de muerte se repite inmutable con cada uno de los otros médicos.

Se observa además como Freud retorna a sus casos elucubrados tempranamente y los lee a la luz de sus nuevos desarrollos.

Freud finaliza la nota al pie aclarando que veinticinco años después recibe otras noticias de Emmy. En esta oportunidad a través de una de sus hijas quien querría iniciarle acción judicial a su madre. Emmy había echado de la casa a sus dos hijas y se reusaba a darles dinero.

Puede observarse como se enlazan compulsión de repetición en la transferencia al servicio de la realización de deseo. Emmy quiere un nuevo marido, también quedarse con la fortuna del anterior, pero no puede admitir ninguna de las dos cuestiones que a su vez entran en conflicto. Emmy se presenta en posición de ser objeto del otro, es el hombre “extraño” el que quiere y le ofrece matrimonio, no es ella quien quiere algo que por inconciliable se le vuelve extraño. Sobre la base de un fantasma de seducción, ante Otro siempre insatisfactorio, es que el sujeto histérico goza presentándose como objeto del otro, mientras es en verdad un sujeto-amor.

La experiencia evidencia un goce histérico irreductible; un más allá del síntoma, punto fijo que el sujeto evita y al que sin embargo siempre vuelve.

Carina L. Scaramozzino, febrero de 2021.

Referencias:

(*) J. Lacan: Libro 11 del Seminario, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (1964)

Sigmund Freud: Proyecto de una psicología para neurólogos. (1895)

Estudios sobre la histeria, caso Sra. Emmy von N. (1893-5)

La interpretación de los sueños (1900)

Recordar, repetir, reelaborar (1914)

Más allá del principio de placer (1920)

Análisis terminable e interminable (1937)

Germán García: La otra psicopatología. (1978)

La actualidad del trauma. (2005)

Jacques Lacan: Libro 1, Los escritos técnicos de Freud. (1953-54)

Libro 20, Aun. Cap: Aristóteles Freud. La otra satisfacción. (1972-73)

Jacques Miller: Causa y consentimiento. (1987-8) (publicado 2019)

Curso 2020: Freud-Lacan, idas y vueltas. El concepto del análisis. Centro Descartes.

Conferencias: Enero online, 2021. Centro Descartes.